

LA PIRAMIDE DE LOS TUPAMAROS



Congresistas uruguayos votando a favor la petición del Gobierno que ponía en vigor una ley suspendiendo las garantías individuales para facilitar la búsqueda de los guerrilleros tupamaros.

de poder que los teóricos de la revolución de octubre juzgaban preliminar para la explosión revolucionaria final. Y hay que señalar que los tupamaros han conseguido en una notable medida estos dos resultados, y hasta tal punto esto es cierto que hoy algunos hablan de la posibilidad de que los guerrilleros lleguen a corromperse en el sentido de aceptar una participación en un frente con otros elementos de la izquierda oficial. Pero esto no son más que rumores. En realidad, los tupamaros están realizando una serie de golpes sensacionales llevados a cabo con un sentido del humor que tiene algo de prodigioso. Ocupan una estación de radio y emiten un comunicado en el momento de mayor expectación, durante la retransmisión de un partido de fútbol. Pero con el fin de no molestar a los aficionados lo hacen durante el descanso. Roban carne, medicinas y dinero, telefoneando antes a la Policía para advertirla de cómo y cuándo realizarán el golpe. Se encuentran entre las manos una enorme cantidad de bombas de plástico, deterioradas y de peligroso manejo, y las depositan frente a la casa del capitán Manzino, experto balístico del Ejército, rogándole que proceda a su destrucción, ya que es una autoridad en la materia. En febrero de 1969 ocupan, durante la noche, la sociedad financiera Moty y publican sus libros de contabilidad, denunciando sus irregularidades y obligando al Gobierno a tomar medidas contra actividades parecidas por parte de otras empresas. En marzo del 69 entran, vestidos de

policías, en el casino San Rafael, de Punta del Este, localizando en pocos minutos la caja fuerte, la abren y se llevan 60 millones de pesos; más tarde se dan cuenta que había también dinero de los empleados y proponen restituirlo, para lo cual piden una relación de los depósitos. El Gobierno se niega, por lo que ante los empleados queda como verdadero responsable.

Se podría continuar indefinidamente y comprobar la acusación que les hacen sus oponentes dentro de la izquierda: «Vosotros montáis un espectáculo que divierte a la gente, pero la clase obrera no os puede seguir». Los tupamaros, como respuesta, citan una serie de cifras: de los 150 tupamaros arrestados, los primeros eran casi todos intelectuales; mientras que ahora, del total de militantes, un 30 por ciento son obreros, y otro 30 por ciento mujeres. Y el grupo inicial de 40 personas cuenta ahora con seis mil camaradas (según otros son tres mil, más cuatro mil simpatizantes). Las masas participan.

La última pregunta con doble sentido que se les puede hacer a los tupamaros es: Y después, ¿qué? ¿Queréis convertir a Uruguay en una nueva Cuba? Los Estados Unidos nunca lo permitirán. La respuesta más frecuente es: «Si la situación se hace insostenible, Brasil y Argentina, empujados por los Estados Unidos, nos invadirán. Entonces, por razones de sentimiento nacional, todo el pueblo, desde la media burguesía hasta el proletariado, se unirán a nosotros». «Che Guevara lo ha dicho: «Hay que crear uno, dos, tres, muchos Vietnam». ■ U. E. Fotos: ARCHIVO, CIFRA y EUROPA PRESS.

Servicios especiales de EFE.

La Capilla siXtina

LA PRIMAVERA DE FRAGA

El reciente discurso-conferencia de don Manuel Fraga Iribarne ha sorprendido a los astronautas en plena cuarentena; al ministro secretario general del Movimiento, en Extremadura, y a Menelao el Areopagita, en Burdeos, donde dicta unas conferencias sobre «Aristotelismo y coroneles». Mi amiga y vecina Encarnita Linares, ex «Miss Mancha» bis y actual «cover-girl» hispano-portuguesa, ha robado unos cuantos minutos a su romance con el séptimo portero suplente del Real Madrid para comentar las reseñas de prensa sobre la conferencia de Fraga Iribarne. Encarnita Linares fue en su segunda adolescencia una destacada activista del maoísmo en Andorra, y su rápida evolución hacia la social democracia no le hace olvidar determinados niveles lingüísticos.

—¿Has leído? En España esto podrá sonar a liberal, pero parece la extrema derecha de Jovellanos.

Encarnita dejó el estudio de las pequeñas atlántidas del XVIII español por el pase de modelos, pero tiene casi tantos arrestos como apañes culturales, y en general dice poco, pero sabe lo que se dice. Cuando alguien menciona el nombre de Jovellanos con la libertad con que lo hace Encarnita, yo me echo a temblar y cierro las ventanas para que no se escape el nombre al oído de algún vecino, formado en los textos políticos de Formación del Espíritu Nacional del señor Mendoza Guinea. Hay muchos vecinos que no han superado la fobia de la ilustración que tenían los teóricos del espíritu nacional, y a mis años no me voy a indisponer con los vecinos. Pero Encarnita tiene otra edad y otro talento y llama al pan pan y al Jovellanos Jovellanos.

—Yo creo que el señor Fraga Iribarne es un político, no un idealista en el sentido benéfico de la palabra. Sabe que hoy, en España, es muy difícil entusiasmar sin asustar, pero también sabe que aquellos que no empiecen a entusiasmar, aunque sea mínimamente, carecen de futuro político. Por otra parte, parece que el futuro político empieza a existir, y los aspirantes a ganar la carrera toman posiciones.

Hasta aquí Encarnita me escuchaba con una cierta curiosidad. Pero sólo hasta aquí:

—La carrera, como en todas partes, la va a ganar una vez más la oligarquía, y se acabó.

—La cuestión está en saber si la oligarquía con democracia es más oligarquía o menos oligarquía.

—Me parece que a los que corren les basta con ganar la carrera.

—Pero cada vez más les resultará difícil ganar carreras sin tener en cuenta las preferencias del público, y conviene saber quién tendría más votos: la derecha de Jovellanos, Jovellanos o «El Lute». A mí no me parece mal que el señor Fraga diga, si no lo que piensa, si lo que ofrece, porque nadie le niega la listeza de ofrecer lo que sabe le pueden aceptar y de paso te enteras de cómo está la bolsa del aperturismo.

Mi talante de espectador no convence a Encarnita, y un día me temo que aproveche un pase de modelos ante la oligarquía para soltarles todo lo que piensa. Aunque según Menelao el Areopagita (admirador distante y platónico de Encarnita) nunca llegará la sangre al río, porque Encarnita ha planteado muy científicamente el asunto, y el análisis de la correlación de fuerzas la hace anudecer en el pase de modelos y echarme a mí la caballería cada vez que me encuentra por la escalera.

—¿Y qué va a decir usted ahora en TRIUNFO sobre el Consejo Nacional, eh? ¡Ya se les podría ver un detalle!

Hay detalles y amores que matan, pero Encarnita no está en la edad de las clarificaciones.

—A mí, lo que digan Fraga y Ba-
[Ilarin,

Plim,

y ni me entero

de lo que quiere Cantarero.

La poesía social no es el fuerte de Encarnita, aunque lo intente. En vano me esfuerzo en inculcarle que el cuplé que acabo de transcribir es un tanto irracionalista, porque los señores Fraga, Ballarín, Cantarero, tienen su público, y en principio es un público que ha abandonado la dialéctica de los puños y las pistolas por la lectura de Maurice Duverger y Luis Carandell. Pero Encarnita es irreductible. El otro día viajé a Valencia a dar una charla sobre «El empleo del tomate en la cocina mediterránea», vi ya los primeros almendros en flor y, a mi vuelta a Madrid, comencé a Encarnita:

—La primavera ha venido y no sé cómo ha sido.

Y no la hizo ninguna gracia.

SIXTO CAMARA